



*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

**A Y DOCENCIA UNIVERSITARIA,
ICA AL EJERCICIO PEDAGOGICO DEL
DOCENTE, EN LA UNIVERSIDAD.**

**Marcela Maldonado Clavijo
Nancy Marcela Quiroz**

**Ensayo de Grado para optar al Título en:
Especialista en Docencia Universitaria**

**Asesor, Dr. Edgar Antonio López
Docente investigador**

**Universidad Militar Nueva Granada
Departamento de Educación
Especialización en Docencia Universitaria
Bogotá, 2010**

LA DOCENCIA UNIVERSITARIA, UNA MIRADA AL EJERCICIO PEDAGOGICO DEL DOCENTE, EN LA UNIVERSIDAD.

RESUMEN

En el presente ensayo se realiza un recorrido teórico sobre la pedagogía crítica y el papel de docente universitario de acuerdo a los planteamientos teóricos establecidos por este enfoque, con el fin ultimo de proponer una nueva concepción del ejercicio docente en la educación superior y consecuentemente una nueva mirada sobre la educación superior, desde la visión política y democrática.

Cuatro temáticas sustentan el desarrollo de esta propuesta, iniciando con una reflexión sobre la problemática de la educativa global, la cual esta centrada en la educación tecnocrática y clasista que domina a la educación superior, como respuesta a esta problemática se plantea como alternativa, la pedagogía critica, como un enfoque pedagógico que responde a las necesidades políticas y democráticas de las cuales carece actualmente la educación, las cuales se desarrollan a través del ejercicio del docente universitario, el cual define la pedagogía critica como un docente critico-reflexivo, un representante educativo llamado a la creación de pensamiento critico, político y democrático en sus estudiantes.

PALABRAS CLAVES

Pedagogía critica, docencia universitaria, Paulo Freire, Docente critico-reflexivo

El presente ensayo tiene como fin realizar una aproximación teórica al perfil del docente universitario a partir de los planteamientos teórico-prácticos de la pedagogía crítica, como posible solución a la crisis del sistema educativo y a su visión tecnocrática del aprendizaje. Para tal fin será necesario caracterizar al educador como un pedagogo crítico-reflexivo y determinar su papel mediador en la formación de sus estudiantes.

Durante el desarrollo de este escrito, será necesario abordar cuatro temáticas para comprender la importancia de formar docentes crítico-reflexivos. En primer lugar esta la problemática global del sistema educativo, en segundo lugar esta el abordaje de la pedagogía crítica como enfoque pedagógico vanguardista, en tercer lugar esta la concepción del docente universitario desde la pedagogía crítica y en el cuarto y último lugar esta el objetivo educativo del docente crítico-reflexivo.

Estas temáticas son relevantes para modificar la concepción de la educación y proyectar la formación de los estudiantes hacia la crítica y la reflexión de las problemáticas cotidianas a la cuales se enfrentan como personas profesionales en su sociedad.

DESARROLLO

En primera instancia está la problemática del sistema educativo global, el cual se encuentra en crisis, una crisis de carácter humanista en la que prima el menosprecio de la condición humana a través de la educación tecnocrática, caracterizada por responder a las exigencias de la globalización instrumental del sistema capitalista neoliberal. En este sistema se prioriza la aplicación de métodos y técnicas de investigación en las prácticas educativas desde la lógica del capitalismo y el neoconservadurismo político, fomentando la construcción de un razonamiento instrumental (Delgado, 2001), la desvinculación de la realidad, y la reducción de los medios de aprendizaje a instrumentos meramente racionales (Monclus, 1988: 48).

promovidos por un protagonista operario, el docente, quien no es más que un trasmisor de conocimientos en la industria educativa, a la cual Freire se refiere como *una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes*+ (Freire, 1985:73). El docente es considerado como el único que expone y aporta en la enseñanza, intentando ocultar la verdad de la realidad a sus estudiantes con el fin de domesticarlos y alejarlos de su propia libertad, pues si el alumno participa activamente y contradice al maestro, esto es considerado un atrevimiento.

Esta concepción del conocimiento y el desarrollo de tan particular dinámica educativa, se muestra como un mecanismo de opresión, *basado en la lógica del educador, quien pretende alienar la ignorancia depositándola en el otro y posesionándose en el lugar de el que sabe*+ (Duhalde, 2008: 207).

Para Freire, esta concepción pedagógica de la educación tradicional, se denomina la *educación bancaria*, caracterizada por *la forma tradicional de educar, la cual impide la producción de un conocimiento dado que el educando no es llevado a conocer sino a memorizar los contenidos presentados por el educador*+(Gaitán, 2007: 23).

La práctica educativa tradicional, es una praxis especialmente directiva, en la cual el docente cumple un papel autoritario y manipulador dado el poder que le confiere su papel de educador, interfiriendo así con la capacidad creadora, formuladora e investigativa de su estudiante. No ha existido una práctica educativa comprometida con ideas preponderantemente abstractas (Freire, 1993: 74-75), en la cual se respete a los educandos y no se manipulen sus habilidades de crítica y reflexión. En palabras de Freire, el educador, sin dejar de ser un oprimido del sistema educativo con el desarrollo de estas prácticas educativas tradicionales, conservadoras y bancarias, se transforma en opresor de los educandos (Duhalde, 2008: 206).

Es así como la razón práctica, ética, política y dialógica de la educación se ha perdido, convirtiendo el conocimiento en un bien, por medio del cual se

sociales entre aquellos que no lo tienen y pueden conservarlo. De esto es fiel ejemplo la práctica educativa en el nivel superior, ya que no todo el pueblo tiene acceso a la educación universitaria, la cual se mueve bajo tensiones tales como su adaptación al mercado, su función social como escuela, sus particularidades como institución, y otras características, que tipifican y restringen el derecho de educar a un estudiante. En relación con esto, Freire, afirma que las instituciones educativas juegan un papel contradictorio con respecto a su objetivo de formación, el cual apunta a la reproducción ideológica de las clases dominantes (Ordóñez, 2000).

Por esta razón, la pedagogía crítica se ha postulado como una de las opciones favoritas para asumir la educación de este mundo globalizado en el cual la desigualdad prima (Carmona, 2008). Freire en su obra *Pedagogía de la Esperanza* alude a la superación de la ideología autoritaria y elitista como una solución de carácter socio político para modificar las prácticas educativas autoritarias y poco democráticas que dominan nuestras sociedades (Freire, 1993: 76).

En el seminario-taller titulado *El aula universitaria como espacio de emancipación*, desarrollado en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, se abordaron tres subtemas relacionados con los aportes de Freire a la educación superior, de acuerdo con la problemática política y democrática.

Inicialmente, se discutió sobre la *dimensión ética de la educación superior*, en la cual, se identifica como problemática principal la concepción errada que existe sobre la universidad como comunidad académica homogénea, pues actualmente la universidad es fiel reflejo de la sectorización social, que trae consigo la diversidad de interés ideológicos, políticos, filosóficos, y sociales, que en su conjunto no permite construir un concepto de comunidad.

Ordóñez plantea el problema ético de la universidad como *la manera de ser intelectual frente a otros intelectuales* (Ordóñez, 2000) quienes profundizan el

conocimiento del otro, construyen castillos
en otras disciplinas, compiten entre unidades
académicas, violentan la búsqueda del poder, imponen la razón del que mayor
habilidad tiene para imponerse+(Ordóñez, 2000). En síntesis estas actitudes no
son más que una clara explicación de la lucha clasista y política que se
vivencia de manera pasiva en la educación superior.

Posteriormente, se trató la dimensión política de la educación superior+
sobre la cual Freire afirmaba que la practica educativa en la universidad debía
ser una actividad de índole político, pero no se refería a ésta como una
actividad política de orden académico, Freire decía que cuando se pensaba en
política académica realmente ésta no existía, por lo tanto la dimensión política
de la universidad se replantea desde su definición, la cual debe describir a la
universidad como un proyecto universal de carácter investigativo, académico,
y socio-cultural, llamado al cubrimiento de las necesidades presentes en la
sociedad y al cumplimiento de su misión (Freire, 1996).

Freire enfatiza en el carácter socio-histórico que debe acompañar la política
académica de la universidad, pues la escuela superior no puede llegar a ser
sin que no exista un sistema social y político del cual se nutra y por el cual
trabaje. Es así como la política universitaria tiene como punto de partida el
sistema global+pues no se puede esperar la existencia de una actividad política
educativa neutra. De lo contrario, ésta sería una contradicción y tendería a
desarrollar una neutralidad liberal traducida en acciones apolíticas, que en su
esencia llegan a encontrar neutralidad por el solo hecho de concebirse como
acciones aisladas, pues no existe una articulación evidente entre el trabajo, la
educación, la religión y la política (Ordóñez, 2000).

Freire, ejemplifica la neutralidad en la política académica elitista y excluyente,
que canaliza el ejercicio de la docencia y la investigación hacia una política
sectorizada que fomenta la lucha de poderes y clases dominantes. (Freire,
1996). Para Freire, la educación no podía ejercerse en dicha neutralidad, por
el contrario, el aula debía ser un espacio dispuesto para la critica reflexiva, en
la cual se podía expresar el acuerdo o desacuerdo con la temática tratada, en

pre estamos a favor de algo y en la medida
amos también en contra de algo+(Urgatetxea,
2007, Pág. 39) he ahí la esencia de la educación no neutral, en donde nada
resultaba ser ininteligible y si totalmente aplicable a las diferentes
circunstancias de la vida en sociedad.

Finalmente, en el seminario taller, se abordó la %dimensión epistemológica de la
educación+ en la cual se expresaba que en el gremio de los docentes
universitarios, aun se tenía la creencia de que tan solo se necesitaba ser
profesional en una disciplina para enseñarla y de esta forma considerase un
pedagogo de la educación superior.

El ejercicio de la docencia universitaria se ha enmarcado en una práctica
repetitiva de las formas de enseñanza que emergen y se duplican desde la
edad media, denominadas como una forma acientífica de enseñanza, en la
que no existe un interés por construir una formación pedagógica como ciencia
de la educación que trabaje sobre los puntos fundamentales de la
problematización educativa universitaria, para dejar de lado las técnicas con
las cuales hoy los docentes creen realizar honorablemente su tarea for mativa.

He aquí el punto de partida de Freire para establecer la importancia de
formarse en pedagogía para conocer las necesidades sobre las cuales se
origina la actividad educativa, el sentido que ésta posee, su organización
curricular y su objetivo principal, el estudio de los procesos de educabilidad del
ser humano.

En segundo lugar está la pedagogía crítica, la cual define Grundy como %un
abordaje emancipador de la formación para entender y resolver los problemas
relacionados con la práctica pedagógica, mediante la investigación, la reflexión
crítica y toma de conciencia orientada a transformar la praxis, donde la verdad
se pone en tela de juicio en el ámbito de la práctica mas no de la teoría+
(Grundy, 1998).

de una nueva visión del docente, su pensar y respecto a las propuestas tradicionales que rigen su quehacer. (Olmos, 2008). El docente se perfila entonces como un mediador en la formación de los estudiantes, en la cual, adquiere un papel participativo. La pedagogía crítica visualiza al hombre como un sujeto partícipe del proceso social, político y metodológico de la sociedad, el cual pretende desarrollar, a través de la construcción del conocimiento reflexivo e investigativo. (Patterson, 2008) Freire en su obra *Pedagogía de la esperanza*, describe al educando como un sujeto que es capaz de conocer y quiere conocer en relación con otro sujeto igualmente capaz de conocer+ (Freire, 1993: 44) es decir que tanto el estudiante como el docente entran en una dinámica de igualdad de conocimiento y mutuamente posibilitan una tarea de aprendizaje teniendo como centro de reflexión el conocimiento.

El estudiante aprende sólo cuando asume su papel activo de educando generador de conocimiento y constructor de objetos cognoscibles, de igual forma esta característica central del estudiante distingue también al educador crítico o progresista como lo denomina Freire, de todos aquellos educadores reaccionarios que abundan en la sociedad (Freire, 1993: 44).

En su encuentro con Erich Fromm en Cuernavaca, Freire se refiere a la educación como un sistema educativo basado en el psicoanálisis sociocultural e histórico, (Freire, 1993: 52). A partir de tal supuesto, el docente, en su labor pedagógica, debe trabajar en la búsqueda de los espacios posibles para la transformación de la educación universitaria y generar respuestas pertinentes a las necesidades sociales, culturales, políticas e intelectuales de aquella sociedad en la cual se desempeñan sus estudiantes. La educación desde esta perspectiva pretende construir y desarrollar una epistemología basada en el diálogo entre el educador y el educando, en el que se establezca una intercomunicación constate, para generar así nuevo conocimiento a través de la reflexión que se vislumbra durante el intercambio comunicativo.

Freire plantea que el currículo debe ser flexible y en este deben participar los educandos, los educadores, las educadoras, los padres de familia, en si todos

como externos; deben hacer sus aportes, y esto implica, de esta forma se aterrizaría la vida cotidiana, para ver relacionada la cultura y el medio en que se desenvuelven los partícipes del currículo. Sin duda alguna es innovadora la propuesta, pero cabe reflexionar si esto es posible, pone en tela de juicio estos postulados del pensamiento Freiriano. La razón de la crítica a este punto radica en la constante negociación de la que pueden ser objeto los contenidos de dicho currículo. Construcción y múltiples adiciones o modificaciones generadas por todos los estamentos educativos universitarios, que lleva a la pérdida del horizonte y el contenido que realmente es clave y vital para el avance educativo en determinado programa académico, sin embargo Meza no lo descarta en su totalidad (Meza, 2009: 4-5).

En su obra *Pedagogía de la Esperanza*, Freire describe la crítica que la defensa viene haciendo sobre los conocimientos previos y el saber popular, en la que se afirma que el educador debe quedar girando, junto con los educandos en torno a su saber de sentido común, cuya superación no se intentaría siquiera. (Freire, 2006: 81). Agrega la oposición a Freire que sería un total fracaso la obvia comprensión de tan ingenuo conocimiento.

Frente a dicha crítica, Freire afirma que la educación debe ir más allá de la enseñanza basada en los conocimientos provenientes del sentido común. Es necesario construir la práctica educativa desde las experiencias de hecho, entendidas como aquellos conocimientos previos con los cuales los estudiantes llegan a la escuela y se convierten en un conocimiento sistemático para el educador. (Freire, 1993: 55), pero el docente crítico debe entender que su quehacer debe ir más allá que su propio aquí y ahora, debe reconocer y asumir el presente y el futuro de sus estudiantes con el objetivo de cumplir con sus metas educativas, en las cuales se prioriza el incremento de la crítica y el decremento de la ingenuidad, alejándose de su propia lectura del mundo para abrirle un gran espacio al educando de modo que pueda realizar plenamente su propia lectura de mundo (Freire, 1993: 107).

crática, para obtener una sociedad sana e
educador progresista es necesario que se dé un
entorno de comunicación amplia, receptiva y ética. La dialógica, es la base
primordial del ser humano en sí, lo que nos diferencia sin duda alguna de los
demás y nos proporciona un lugar en relación con los demás seres vivos.
Surge entonces el deseo de tener la tan anhelada ecuanimidad social, "un
sistema caracterizado por la igualdad, la reciprocidad y la unidad de propósito"
(Taylor, 2001: 76).

Nuestra identidad, está dada por el reconocimiento que tenemos de nosotros
frente a los demás. En el momento en que se presenta al otro de una forma
minimizadora, humillante frente a los demás, se limita, bloquea, rechaza y se
niega su igualdad. He aquí el lugar en donde se empiezan, a crear las bases
para la formación de los oprimidos, esta imagen es interiorizada y adoptada
para sí mismo. Es de vital importancia que el educador se empape de
diferentes tipos de cultura para actuar con plena libertad, sin introversión a la
condición de la diferencia, así le será posible cumplir a cabalidad con su
objetivo, llegar con su discurso a todos, un discurso sin rigidez alguna, que no
sea universalista, homogenizante, cerrado ni estático.

Con respecto a la multiculturalidad, debe ser claro que es errado pensar en
subvalorar algún grupo humano ya que moralmente es incorrecto menospreciar
a alguien (Taylor, 2001), "si elevamos oficialmente el resultado de las
deliberaciones de algunos por encima del de otros"(Taylor, 2001); se debe
borrar de la mente las expresiones que definen incompetente a alguien por su
diferencia de etnia o de género, ya que la genética no es precisamente la que
afecta su condición para aprender, por el contrario el factor que influye
directamente es el componente social y cultural. El discurso del docente deberá
ser un elemento socio-histórico, una herramienta apta para construir
conocimiento social de acuerdo con la multiculturalidad presente en el aula
(Zemelman, 2001: 204), fomentando la importancia y la pertinencia de cada
una de las culturas reconocidas, que en algunos casos se observan como
minorías en las que se incluyen las mujeres, los negros, los indígenas y en
general los pueblos dados por la colonización (Taylor, 2001), pero que a través

sus características minoritarias, se llegan a e, 1993: 102-144-145).

Como tercera instancia está la importancia de formar un docente que sea más que una persona que transmita conocimientos en el aula; la transformación de esa formación docente consiste en rescatar algunos aportes de Paulo Freire. Planteamientos políticos, ideológicos, epistemológicos, pedagógicos y éticos, son algunos puntos que se deben reconsiderar a la hora de repensar un modelo de formación docente que pueda superar las contradicciones del sistema de opresión que se observan en nuestros escenarios educativos+ (Duhalde, 2008: 204).

La pedagogía crítica hace énfasis en la formación pedagógica del docente, para romper el paradigma mediante el cual hoy se da preeminencia a formar un docente técnico especializado en un conjunto de reglas para orientar la conducta de los alumnos+, (Carmona, 2008) desplazando la práctica reflexiva y crítica para privilegiar la técnica, basada en la formación de destrezas, la potencialización de éstas y la evaluación de competencias, habilidades o logros del estudiante, formando finalmente a un individuo pasivo y conformista+ (Olmos, 2008).

La pedagogía crítica busca que un docente se caracterice por su práctica ética, basada en el respeto de pensamiento y opinión, por su tolerancia, su transparencia, su humildad, su curiosidad intelectual y su tolerancia. Aquel docente que se considere un docente crítico-reflexivo o progresista, como los denomina Freire, debe entender que enseñar no se puede reducir a una actividad básica de aprendizaje unidireccional, pues enseñar contenidos no es una práctica educativa válida. El real aprendizaje sólo se da cuando el estudiante es capaz de llenar de significado propio aquel conocimiento que ha sido objeto de estudio, de esta forma el estudiante será aquel sujeto que adquiere la responsabilidad de explorar el conocimiento circundante en su ambiente (Freire, 1993: 77).

La pedagogía crítica pretende formar a los educandos en la reflexión, que propendan por el pensamiento crítico, respeten y aprovechen la diversidad de posiciones frente al mundo de sus educandos, para abonar en el proceso de enseñanza aprendizaje (Meza, 2009).

El docente está llamado a explorar los intereses de sus estudiantes, a valorar la crítica de los mismos, para enseñar, así a aprender a pensar y a crear el conocimiento entendido como un elemento de construcción conjunta entre el educando y el educador; cimentando la libertad, otorgándole el derecho a la libre expresión de su opinión o a ese desacuerdo que se tiene de las injusticias, pero sin adoptar jamás, ni aprobar el terrorismo como desahogo (Duhalde, 2008), sin dejar de lado tampoco el rigor metodológico y la motivación por la investigación, pues un docente crítico-reflexivo debe tener una actitud investigativa, la cual va de la mano con el pensamiento crítico.

En una práctica educativa realmente democrática, nada mecanicista, radicalmente progresista, el educador o la educadora no puede despreciar esas señales de rebeldía. Al contrario, al señalar esos contenidos indispensables, él o ella deben, tomar la rebeldía de la mano, estudiarla como postura que ha de ser superada por una crítica, más comprometida, conscientemente politizada, metodológica y rigurosa (Meza 2009: 4).

Ante el descubrimiento de nuevas cosas, el sujeto conoce, reconoce, y aprende, sin someterse a una trasmisión mecánica de conocimientos, sino al descubrimiento de una nueva forma de ver y habitar el mundo (Patterson, 2008).

Sin duda, en los últimos tiempos, se ha difundido en la región latinoamericana, un enfoque de formación docente asociado con la pedagogía crítica y a la práctica investigativa, con el fin último de valorar la capacidad de los profesores de producir conocimiento. Así se postula la «investigación reflexiva» o la «enseñanza reflexiva», como una propuesta múltiple de enseñanza, de aprendizaje y de investigación (Zeichner, 1993). A pesar de ello la praxis,

Finalmente, el objetivo de un docente concebido desde la pedagogía crítica, es la formación integral y liberadora de la persona, que no es ni un oprimido ni un opresor, sino un sujeto que a partir de la enseñanza y del aprendizaje de la enseñanza, pueda liberarse permanentemente, partiendo de los conocimientos populares de su educando. (Freire, 2006: 67).

Es un deber docente, generar un pensamiento lógico en los educandos universitarios, ya que ésta es la única forma de obtener un lenguaje que contenga lógica, fluidez, argumentación y que consecuentemente lleve al análisis, a la crítica y la construcción de una postura desde la cual defienda sus pensamientos con vehemencia, sin agredir al otro, justificando su pensamiento, sin ser equivalente al del otro; de tal forma el estudiante podrá concluir y diferenciarse de aquellos que toman partido por creencias frente a conocimientos (Coraggio, 1994: 18).

OBSERVACIONES FINALES

El docente debe ser un individuo liberado y liberador, no un oprimido que moldea a otros para que continúen la cadena de los oprimidos, debe ser capaz de respetar y tener en cuenta los criterios de los demás de manera reflexiva y crítica, siendo más participativo en la solución de problemáticas con mayor consistencia moral (Carmona, 2008). Es así como se pretende eliminar la transmisión de conocimientos y se potencia la construcción de estos, permitiéndole al estudiante concientizarse sobre sus posibilidades de realización como persona, sobre las condiciones de opresión en las que se encuentra y de aquellas condiciones de emancipación que se pueden crear a través de la crítica y la reflexión continua, accediendo a vivir su naturaleza y su albedrío.

el docente universitario y su comunidad, no en la duplicación de creaciones en el consumo de la ciencia, la decisión ética del intelectual universitario esta en establecer una relación complementaria entre la acción científica y la acción política. En conjunto, estas dos acciones le permitirán una posición epistemológica empapada de una postura ideológica y política en la que se establezca el porque, el para que, a favor de quien, en contra de quien, como y cuando enseñar. (Freire, 1996)

BIBLIOGRAFIA

- Carmona María, (2008). Hacia una formación docente reflexiva y crítica: fundamentos filosóficos: En, Revista de Teoría y didáctica de las ciencias sociales. Mérida. Vol. 13 (2008). Pág. 125- 146.
- Coraggio José, (1994). Pedagogía Crítica: Eje de desarrollo de la Enseñanza Superior Instituto Fronesis Pág. 18-20.
- DELGADO F, (2001). Paradigmas y retos de la investigación educativa, una aproximación crítica. Universidad de Los Andes, Mérida. En, Revista de Teoría y didáctica de las ciencias sociales. Mérida. Vol. 13 (2008). Pág. 125 .146.
- Duhalde Miguel, (2008). Pedagogía crítica y formación docente. En, Paulo Freire, contribuciones para la pedagogía. Clacso Libros. Buenos aires, Pág. 201-211.
- Freire Paulo, (1985). Pedagogía del oprimido. México DF: Siglo XXI. En, Duhalde Miguel, (2008). Pedagogía crítica y formación docente. En, Paulo Freire, contribuciones para la pedagogía. Clacso Libros. Buenos aires, Pág. 201-211.
- Freire Paulo, (1993). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Siglo veintiuno editores. (1993) Madrid, España.
- Freire Paulo, (1996). Paulo Freire on higher education a dialogue at the national university of Mexico. New York: State university of New York Press. En: Ordóñez Jacinto, (2000) Paulo Freire y la educación superior. Seminario taller. Universidad Nacional de Costa Rica. Puerto Rico.

- Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro primido. Buenos Aires: Siglo XXI. En, Duhalde Miguel, (2008). Pedagogía crítica y formación docente. En, Paulo Freire, contribuciones para la pedagogía. Clacso Libros. Buenos aires, Pág. 201-211.
- Gaitán Carlos, (2007). Paulo Freire: Una pedagogía del dialogo. En Cuadernos pensar en público. Diálogos con Freire para una pedagogía universitaria. N° 4, febrero (2007) Pág. 17-30.
 - Grundy S, (1998). Producto o praxis del curriculum. 3ª edición. Madrid; Morata. En Olmos Oly, (2008). La pedagogía crítica y la interdisciplinariedad en la formación docente, caso venezolano. En Revista universitaria de investigación, Año 1, N° 9, junio (2008).
 - Meza Luis, (2009). Elementos del Pensamiento Crítico en Paulo Freire: Implicaciones para la Educación Superior. En revista Digital Matemática, educación e Internet. Vol. 10 N 1 (2009) Pág. 2-4.
 - Monclus, A. (1988). Pedagogía de la contradicción: Paulo Freire, nuevos planteamientos en educación de adultos, Barcelona: Anthropos. En Gaitán Carlos, (2007). Paulo Freire: Una pedagogía del dialogo. En Cuadernos pensar en público. Diálogos con Freire para una pedagogía uni versitaria. N° 4, febrero (2007) Pág. 17-30.
 - Olmos Oly, (2008). La pedagogía crítica y la interdisciplinariedad en la formación docente, caso venezolano. En Revista universitaria de investigación, Año 1, N° 9, junio (2008). Pág. 169
 - Ordóñez Jacinto, (2000) Paulo Freire y la educación superior. Seminario taller. Universidad Nacional de Costa Rica. Puerto Rico.
 - Patterson Ana, (2008). Pedagogía crítica: algunos componentes teórico-metodológicos. En Paulo Freire, contribuciones para la pedagogía. Clacso Libros. Buenos aires, Pág. 107-112.
 - Taylor Charles. (2001). El multiculturalismo y la política del reconocimiento. México: FCE. 2001. Pág. 86
 - Ugartetxea Arantxa. (2007). El Freire que yo reconozco. En Cuadernos pensar en público. Diálogos con Freire para una pedagogía universitaria. N° 4, febrero (2007) Pág. 31-55.
 - Zeichner K, (1993). El maestro como profesional reflexivo. En: cuadernos de pedagogía numero 220. diciembre (1993), Monográfico el profesorado, Barcelona, España. En: Messina, G (1999). Investigación acerca de la formación docente: un estado del arte en los noventa. En Revista iberoamericana de Educación. N° 19, Enero-Abril 1999.



PDF
Complete

*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

1). Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. En, Duhalde Miguel, (2008). Pedagogía crítica y formación docente. En, Paulo Freire, contribuciones para la pedagogía. Clacso Libros. Buenos aires, Pág. 201-211.